



Español

Sexto grado

PRÁCTICA SOCIAL DEL LENGUAJE 5

Escribir cuentos de misterio o de terror
para su publicación



El propósito de esta práctica social del lenguaje es que escribas cuentos de terror y conformes una compilación para publicarla.

Lo que conozco

A partir de una lluvia de ideas propongan respuestas para las siguientes preguntas: ¿Cómo está estructurado un cuento? ¿Qué entiendes por narración? ¿Qué es una descripción? ¿Podrías platicar sobre algún cuento de misterio, terror o suspenso que hayas leído antes? ¿De qué trata? ¿Por qué crees que es de ese tema?

Elabora un mapa conceptual con las respuestas seleccionadas por todo el grupo. Compara tu mapa con el de algún compañero.



Cuentos de terror para cuando estés solito

Lean el siguiente cuento entre todo el grupo.

La tinta roja

Mariano y Roberto olvidaron sus cuadernos en la escuela. Debían entregar una tarea que contribuiría a su calificación del mes. Cuando se vieron por la tarde para hacer la tarea, se percataron de que no tenían los cuadernos.

Anocheía, su memoria no daba para recordar de qué trataba la dichosa tarea. Mariano había pedido permiso para dormir en casa de Roberto, para hacer la tarea juntos, pero era imposible, sin las notas de clase todo era en vano: ni el permiso ni las cartulinas compradas por la tarde ni el deseo de sacar una buena calificación.

Por las tardes, Roberto suele estar solo en su casa, su madre trabaja todo el día y

llega muy tarde, casi de noche. Esa tarde no fue la excepción, Roberto y Mariano estaban solos en el pequeño departamento. Como su mamá tardaría en llegar, Roberto propuso ir a la escuela y sacar los cuadernos del salón para poder hacer la tarea.

Cuando le contó el plan a Mariano, éste se opuso, argumentando que era de noche, que la escuela estaba cerrada, que no sabía en qué parte del salón habían quedado los cuadernos; “tal vez —dijo— se los llevó otro niño” y, además, ¿por dónde iban a entrar?

Don Chuy vivía muy lejos y... luego... si... entonces...

La calle estaba muy oscura, había llovido mucho y se habían formado grandes charcos.

La barda de la escuela no era muy alta. Ya la habían saltado otras veces, cuando la pelota de fútbol con la que jugaban salía volando hacia la calle. No sería difícil brincarla de afuera hacia adentro si la habían saltado tantas veces de adentro hacia afuera. Claro, no era lo mismo porque lo hacían con la ayuda de seis amigos. Ahora sólo eran dos. Además, Mariano estaba muy flaco y no tenía fuerzas. Pero ya estaban ahí.

La escuela frente a ellos, en penumbra, parecía extraña. Se oían ruidos del viento y el clima invernal calaba los huesos. Se fueron por la parte de atrás, por donde están los botes de basura.

De repente, se escuchó un ruido, un ruido agudo...

—¿Quién es? —preguntó Roberto, con voz temblorosa. Sólo un chillido y ninguna otra respuesta; pensó que sería una rata—. A veces hay ratas en la basura —dijo para calmar los nervios, que ya se le estaban poniendo de punta.

Trató de hacerse el valiente y volteó un tambo para trepar por él.

—Anda, Mariano, no creas que yo voy a hacer todo, al fin y al cabo, la tarea es de los dos. —Mariano estaba lívido. Los chillidos continuaban y a él no le importaba que fueran de una rata, igual sentía miedo. Cerró los ojos y le tendió la mano a Roberto.

—Jálame, a ver si puedo subirme.

—No te pongas duro. El que me va a jalar eres tú... ¡Me vas a tirar! ¡Zopenco!

El silencio era mayor aún que la oscuridad, pero se oían voces.

—No pueden ser de nadie. En la noche no hay nadie en la escuela...

—Son voces de niños... pero ¡los niños están en su casa haciendo la tarea! ¡Vámonos, Roberto! ¡Tengo mucho miedo!

—¡No seas miedoso, ya estamos adentro! Dame tu mano y vamos hacia el salón.

Poco a poco recorrieron los pasillos y llegaron a su salón.



—Busca en tu pupitre.

—No lo encuentro, están todos amontonados acá atrás y no sé cuál es el mío. Hay muchos ruidos... Me quiero salir de aquí.

De repente, una tenue luz iluminó el ambiente y se oyeron pasos, llaves y palabras.

—¡Al ladrón! ¡Al ladrón! —dijeron las voces y alguien tomó a Roberto por la espalda, otro amagó a Mariano, tapándole la boca—. ¡Silencio! ¡Agáchense!

Una filosa navaja se acercaba al cuello de Roberto. Mariano se dio cuenta. Con los ojos desorbitados, miraba que la navaja se movía sola, pues no se veía que alguien la empuñara. Estaban inmovilizados y la navaja se movía amenazante en el cuello de Roberto.

—¡Al ladrón! —se volvieron a escuchar las voces. Roberto trató de calmarse. ¡Cómo puede haber voces si no hay nadie! Quiso voltear.

Algo lo detenía. Entonces, sintió una cálida sensación que recorría sus pantalones.

—¡Mi madre! ¡Cómo voy a explicar lo que pasó? No llores, Mariano, no va a pasar nada.

—¡Cállate! Me pones peor. No puedo moverme. Alguien me está deteniendo, pero no veo a nadie, sólo lo siento.

—¡Cállate, por favor! —gimió Roberto, quien también estaba a punto de soltar el llanto.

—¡Vámonos! —suplicó Mariano—. Ya no me importa reprobar.

—¡Alguien me agarra los pies y no puedo moverme!

Eran las siete y treinta de la mañana cuando don Chuy llegó a abrir la escuela para iniciar la nueva jornada escolar. Entró al salón de sexto B, para revisar que todo estuviera en su lugar para la llegada de los niños, pero... todo el piso del salón estaba lleno de tinta roja y en el pizarrón había rasguños como si un gato lo hubiera arañado. Las bancas de Roberto y Mariano estaban en su lugar, ya colocadas, como siempre hasta el frente, pues eran los niños más inquietos del grupo.

Don Chuy se preguntó cómo habían llegado hasta ahí, si él las había dejado en la parte de atrás para poder lavar el piso. En el pupitre de Roberto, había una navaja de la que resbalaban unas gotas de tinta roja. Pero no había nadie.

Los dos niños salieron de su casa, medio adormilados, con la boca seca y el corazón encogido. La madre de Roberto no se había dado cuenta de su ausencia nocturna y los apresuraba para ir a la escuela. Ellos se miraban sin decir nada.

—¿Qué pasaría aquí anoche? —dijo extrañado don Chuy. Caminó lentamente hacia las bancas. La tinta roja señalaba hacia los cuadernos de Mariano y Roberto con un terrible mensaje que decía:

“¡No hicieron la tarea! ¡Tienen cero!”, y don Chuy, estupefacto, recordó lo que había pasado en la escuela hacía muchos años...

Elizabeth Rojas Samperio

En equipos, comenten sobre el cuento “La tinta roja”: ¿cómo comienza? ¿Qué pasa después? ¿En qué termina? ¿Con qué se logra mantener la atención del lector?

Al escribir cuentos, se emplean algunos recursos que permiten provocar mayor tensión en el lector; por ejemplo, el uso de adjetivos al describir:

- Sin adjetivos: La casa en el bosque.
- Con adjetivos: La casa tenebrosa en el espeso y oscuro bosque.



Un dato interesante

La palabra *cuento* viene del latín *computus* y significa “cuenta”. Es una narración breve que consiste en el relato de un suceso de pura invención.

Hay otros elementos en los cuentos que resultan importantes. Comenta en tu equipo los siguientes aspectos sobre el cuento “La tinta roja”:

- ¿De qué trata la historia que presenta el cuento?
- ¿En qué orden se presentan los acontecimientos?
- ¿Cuál es el desenlace del cuento?
- ¿Cómo es el ambiente?
- ¿Cuánto tiempo pasa entre el inicio del cuento y el final?
- ¿A qué época se refiere?
- ¿Cuáles son los escenarios donde suceden los hechos?

Llena el cuadro de la siguiente página con los datos del cuento “La tinta roja”.

Consulta en...



Para conocer más historias similares, entra al portal Primaria TIC: <<http://basica.primariatic.sep.gob.mx>> y anota **terror** en el buscador de la pestaña Busca.



Elemento	Descripción de lo que sucede en el cuento
Inicio del cuento (planteamiento)	
Personajes	
Características de los personajes	
Escenarios	
Cuándo sucede	
Situación que genera el conflicto	
Desenlace	
Situación que determina el desenlace	
Tiempo verbal en el que se presentan los hechos	
Ambiente en el que sucede la historia	
Contexto en el que sucede el cuento	
Situaciones tensas	

Forma equipo con tus compañeros y localicen en la Biblioteca de Aula cuentos de misterio o de terror.

Lee cada uno de ellos e identifica las semejanzas y diferencias respecto al

manejo de los recursos que producen suspenso. Puedes tomar como ejemplo los siguientes.

El retrato oval

Edgar Allan Poe (1808-1849)

[...] El castillo había sido recientemente abandonado, aunque temporariamente. Nos instalamos en una de las habitaciones más pequeñas y menos suntuosamente amuebladas. [...]

Leí largo tiempo; contemplé las pinturas religiosas devotamente; las horas huyeron, rápidas y silenciosas, y llegó la media noche. La posición del candelabro me molestaba, y extendiendo la mano con dificultad para no turbar el sueño de mi criado, lo coloqué de modo que arrojase la luz de lleno sobre el libro. Pero este movimiento produjo un efecto completamente inesperado. La luz de sus numerosas bujías dio de pleno en un nicho del salón que una de las columnas del lecho había hasta entonces cubierto con una sombra profunda. Vi envuelto en viva luz un cuadro que hasta entonces no advertiera. Era el retrato de una joven ya formada, casi mujer. Lo contemplé rápidamente y cerré los ojos. ¿Por qué?, no me lo expliqué al principio; pero, en tanto que mis ojos permanecieron cerrados, analicé rápidamente el motivo que me los hacía cerrar. [...] Al cabo de algunos momentos, miré de nuevo el lienzo fijamente. [...]

Lleno de [terror profundo] respeto, volví el candelabro a su primera posición, y habiendo

así apartado de mi vista la causa de mi profunda agitación, me apoderé ansiosamente del volumen que contenía la historia y descripción de los cuadros.

Busqué inmediatamente el número correspondiente al que marcaba el retrato oval, y leí la extraña y singular historia siguiente:

“Era una joven de peregrina belleza, tan graciosa como amable, que en mal hora amó al pintor y, se desposó con él. [...]

“Terrible impresión causó a la dama oír al pintor hablar del deseo de retratarla. Mas era humilde y sumisa, y sentóse pacientemente, durante largas semanas. [...] No restaba por hacer más que una cosa muy pequeña, sólo dar un toque sobre la boca y otro sobre los ojos, el alma de la dama palpité aún, como la llama de una lámpara que está próxima a extinguirse. Y entonces el pintor dio los toques, y durante un instante quedó en éxtasis ante el trabajo que había ejecutado; pero un minuto después, estremeciéndose, palideció intensamente herido por el terror, y gritando con voz terrible: ‘¡En verdad ésta es la vida misma!’ Se volvió bruscamente para mirar a su bien amada,... ¡Estaba muerta!’”

Edgar Allan Poe, “El retrato Oval”, disponible en <https://www.biblioteca.org.ar/libros/133478.pdf>

El mensajero de la muerte

En tiempos antiguos, un gigante viajaba cierta vez por un camino cuando, de pronto, un ser desconocido se presentó ante él y le dijo: “¡Detente, no des ni un paso más!”.

“¿Qué? —gritó el gigante— ¿Una criatura tan pequeña, a la cual podría aplastar entre mis dedos, pretende bloquear mi camino? ¿Quién eres para osar hablarme de ese modo?”.

“Soy la Muerte —dijo el otro—. Nadie se me resiste. Tú también debes obedecer mis designios”. Pero el gigante se negó a aceptarlo y comenzó a luchar con la Muerte. Fue una batalla larga y violenta. Finalmente, el gigante consiguió darle un golpe muy fuerte con su puño y la Muerte se estrelló contra una roca. El gigante siguió andando y la Muerte quedó allí, conquistada. Estaba tan débil que no podía incorporarse. “¿Qué sucederá ahora? —se preguntaba—. Si me quedo acostada aquí al lado del camino nadie morirá. El mundo se llenará de gente y no habrá lugar para todos”.

Mientras tanto, por el camino se acercaba un joven fuerte y sano. Iba cantando y mirando alegremente a su alrededor. De pronto, vio al ser que yacía al costado del camino y, compasivo, se acercó. Lo ayudó a levantarse, dejó caer unas gotas de un líquido fortalecedor sobre él y esperó hasta que recuperara sus fuerzas. “¿Sabes quién soy? —le preguntó el ser mientras se incorporaba— ¿Sabes a quién has ayudado a recobrarse?”. “No —dijo el joven—. ¿Quién eres?”.

“Soy la Muerte —contestó—. Nadie escapa de mis manos. Y no puedo hacer una excepción contigo. Pero, para que veas que soy agradecida, te prometo que no caeré sobre ti de manera sorpresiva. Cuando se acerque tu hora, te enviaré mensajeros antes de presentarme”.

“Bien —dijo el joven—. Será bueno saber de antemano cuándo vendrás a buscarme”. Y siguió su camino con el corazón contento.

Vivía siempre alegre y sin preocupaciones. Pero la juventud y la salud no duran para siempre. Pronto llegó la enfermedad, y la penuria lo atormentaba cada día y le impedía dormir de noche. Pensó: “La Muerte no es. No ha llegado todavía mi tiempo, porque prometió que me enviaría mensajeros. Sin embargo, ¡cómo deseo que acaben estos días de tormento y enfermedad!”. Luego se sintió recuperado y volvió a estar feliz y despreocupado.

Un día, alguien le tocó el hombro. Se volvió para ver quién era y vio a la Muerte tras él, que le decía: “Sígueme, la hora de tu partida de este mundo ha llegado”.

“¿Qué? —exclamó el hombre— ¿Romperás tu palabra? ¿Acaso no prometiste enviar mensajeros antes de presentarte para llevarme? ¿Dónde están los mensajeros que me avisarían con tiempo para que pudiera prepararme? No he visto a ninguno”.

“¡Calla, atrevido! —dijo la Muerte— Te he enviado un mensajero tras otro. ¿No vino acaso la fiebre y te postró y debilitó? ¿No estuvo el mareo que obnubiló tu mente? ¿No te visitó la artrosis, retorciendo todos tus miembros? ¿No te zumbaron los oídos? ¿No se te han caído la mitad de los dientes? ¿No llegaron las oscuras nubes a apagar tus ojos? Y además de todo eso, mi hermano el sueño ¿no te recordó noche a noche mi existencia? ¿Acaso no yacías por la noche profundamente dormido, como si ya estuvieras muerto?”.

Sin respuesta, el hombre aceptó su destino y se dejó llevar por la muerte.

Folclor europeo

Compara los tres cuentos anteriores en un cuadro como el siguiente.

	Cuento 1 Título	Cuento 2 Título	Cuento 3 Título
Descripción de los personajes			
Palabras que describen el ambiente			
Situaciones de conflicto que generan tensión			
Palabras que producen suspenso			

Compara tus observaciones con las del resto de tu grupo. Estos elementos pueden servirte para escribir tu propia historia.

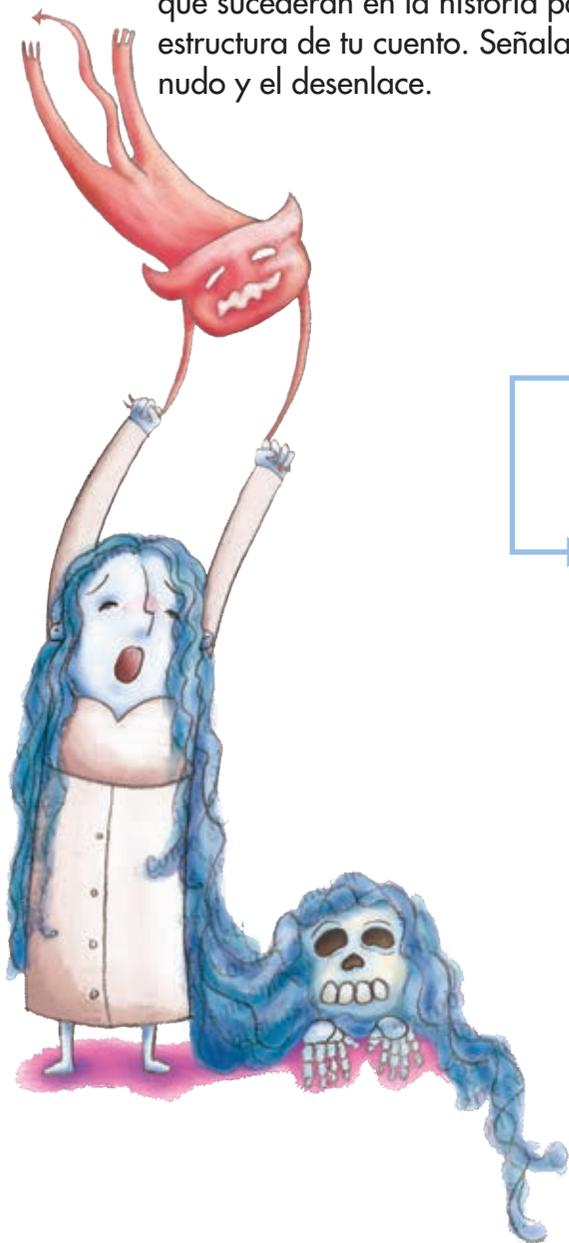
Busca en los cuentos las palabras que te permiten conocer las características de cada personaje. Observa, además, los sentimientos y motivaciones que los determinan.

En el esquema, registra información sobre los personajes de los cuentos. Incluye una descripción de las características de cada uno; a partir de sus acciones, puedes inferir sentimientos y motivaciones que los hacen ser el protagonista o antagonista de la historia.



Es momento de planear tu propio cuento de misterio o terror. Para ello, es importante que elabores un plan que te sirva de guía al escribir. Considera la trama, las características físicas y psicológicas de los personajes, el ambiente y los escenarios. Trabaja con tu equipo. Con lo que ya aprendieron acerca de los cuentos de terror o misterio, propongan varios temas que sirvan para desarrollar historias de este género.

- Describe la historia que será contada. ¿De qué tratará el cuento? ¿Qué cosas pasarán?
- Escribe en tu cuaderno el nombre de los personajes protagónicos y antagonistas y sus características.
- Elabora una cronología de los acontecimientos que sucederán en la historia para determinar la estructura de tu cuento. Señala el planteamiento, el nudo y el desenlace.



Un dato interesante

La palabra *protagonista* viene del griego y designa al personaje principal de la acción en una obra literaria o cinematográfica.

En el teatro de la antigua Grecia, tres actores interpretaban los principales papeles dramáticos en una tragedia, y el principal era representado por el protagonista.

Planteamiento
¿Qué sucede al principio?

Nudo
¿Cómo se desarrolla el conflicto?

Desenlace
¿Cómo terminará la historia?

- Describe el escenario y el tiempo (cuánto tiempo transcurre en el cuento y en qué época se sitúa).

Oscuro y desolado: los escenarios

Revisa cómo se presenta el escenario en los cuentos leídos. Después, explica en tu cuaderno cómo te imaginas los escenarios para las siguientes historias:

- Un vampiro que busca una presa.
- Un hombre perdido en el espacio que pretende regresar a la Tierra.
- Un joven muerto que regresa a la vida.



A partir de los escenarios descritos o de otros que a ti se te ocurran, selecciona el que usarás en tu cuento. Descríbelo en tu cuaderno. ¿Qué te parecen los siguientes?

- Una calle oscura y sin gente
- Un cementerio
- Un barco fantasma
- Una casa abandonada

Recuerda que éstos son ejemplos. Piensa en tu propio escenario.

El narrador

Fíjate en la forma en que está redactado el siguiente párrafo.

De repente, se escuchó un ruido agudo...
 —¿Quién es? —pregunté con voz temblorosa.
 Sólo un chillido y ninguna otra respuesta—, pensé que sería una rata—. A veces hay ratas en la basura —dije para calmar los nervios, que ya se me estaban poniendo de punta.

El autor escribe como si él fuera el protagonista del cuento. El narrador habla en primera persona.

Otra forma de presentar el mismo párrafo es la narración en tercera persona. El narrador queda fuera.

De repente, se escuchó un ruido agudo...
 —¿Quién es? —preguntó Roberto con voz temblorosa. Sólo un chillido y ninguna otra respuesta, pensó que sería una rata—. A veces hay ratas en la basura —dijo para calmar los nervios, que ya se le estaban poniendo de punta.

Fichero del saber

La *descripción* es un modo de expresión que busca presentar personas, animales, objetos o lugares por medio de palabras que crean una imagen. En los textos narrativos, suele ser un elemento de gran ayuda en la presentación de distintas situaciones. Busca ejemplos de descripciones y elabora con ellos las fichas correspondientes.



Los recursos descriptivos en los relatos

Un recurso que se emplea para darle vida a la descripción es el discurso *metafórico*. Se emplean *símiles* y *metáforas*, entre otras figuras. La metáfora es una figura literaria en la que se atribuyen características propias de una cosa a otra sin mencionarla explícitamente. La forma más simple de elaborar metáforas es a partir de la comparación.

Revisa los siguientes ejemplos:

Sin metáfora:

“De pronto, en medio de una calle desolada, un hombre con ojos rojos y manos frías le tocó el hombro”.

Con símil:

“De pronto, en medio de una calle desolada, un hombre, con ojos como hogueras y manos parecidas a las de un esqueleto, le tocó el hombro”.

Con metáfora:

“De pronto, en medio de una calle desolada, un hombre, con mirada de fuego y manos de hielo, le tocó el hombro”.

Comenta en el equipo: ¿qué significan para ti las expresiones con que se presentan la mirada y las manos en cada uno de los enunciados? ¿Se refieren a lo mismo? ¿Cuál te resulta más atractiva?

Completen en su cuento la descripción de situaciones y personajes con el empleo de estos recursos.



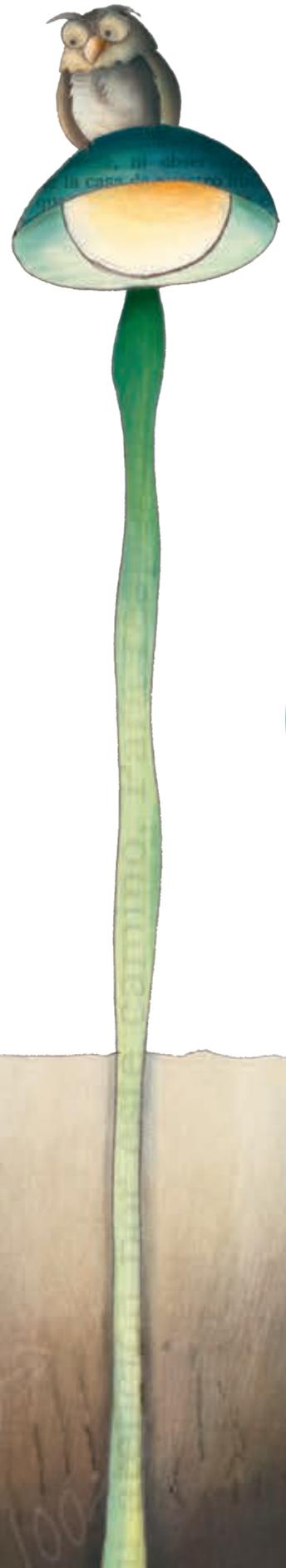
Escriban el cuento. Para construir la historia desarrollen los aspectos que definieron en el plan que elaboraron.

Consideren al escribir su cuento:

- Los personajes.
- La estructura: planteamiento, nudo y desenlace.
- El escenario y el tiempo en que transcurre.
- Quién es el narrador (revisen que siempre sea la misma persona).
- Las escenas, las situaciones y los personajes deben provocar tensión. Cuiden la presencia de los elementos que producen imágenes: metáforas, adjetivos y adverbios.
- Incluyan verbos para crear continuidad y simultaneidad en las acciones. Revisa los ejemplos:

Acciones simultáneas:

“Román escuchaba las voces, pero no había nadie; mientras, Rebeca, su hermana más pequeña, buscaba su muñeca, que había desaparecido de la cama”.



Acciones continuas:

“Román escuchaba voces, pero no había nadie, era entrada la tarde y todo estaba en aparente silencio. Después, cuando había anochecido, Rebeca, su hermana más pequeña, empezó a llorar, pues su muñeca Lina había desaparecido de su cama”.

Producto final

Elaboren el primer borrador del cuento, unan todas las partes que escribieron e intercámbienlo con otro equipo.

Revisen en el cuento que les entreguen:

- Presentación.
- Ortografía.
- Puntuación.
- Estructura: planteamiento, nudo y desenlace.
- Elementos de tensión.
- Personajes.
- Escenarios y tiempos.
- Uso de metáforas y otras figuras retóricas.
- Uso de verbos.
- Uso de nexos.

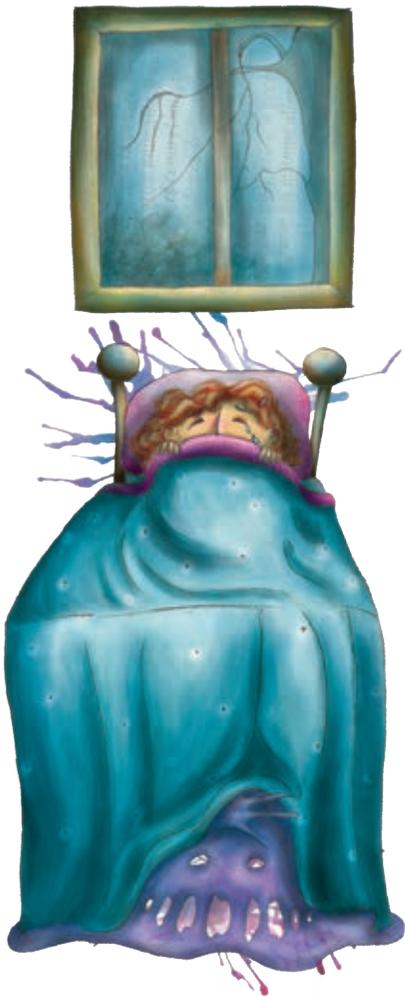
Escriban las observaciones y sugerencias con lápiz, y entréguelas a su autor.

Corrige tu cuento: considera las anotaciones de tus compañeros. Pásalo en limpio.

Lee tu cuento ante el grupo y escucha los cuentos de los demás. En grupo, planeen las actividades para formar una compilación. Revisen el orden de presentación.

Elabora con tu grupo una portada y un índice para la compilación. Escriban una introducción; en ella, se explica el género y se hace mención de los autores.

Colabora en la encuadernación de la compilación e incorpora el ejemplar en la Biblioteca de Aula.



Autoevaluación

Es momento de revisar lo que has aprendido. Lee los enunciados y marca con una palomita (✓) la opción con la que te identificas.

	Lo hago muy bien	Lo hago a veces y puedo mejorar	Necesito ayuda para hacerlo
Comprendo los sentimientos y las motivaciones que tienen los personajes en un cuento de terror o misterio.			
Comprendo el significado de las metáforas y puedo usarlas en la redacción de mis cuentos.			
Identifico y escribo los textos en primera y tercera personas.			

Lee las afirmaciones y marca con una palomita (✓) lo que hayas logrado.

	Lo hago siempre	Lo hago a veces	Me falta hacerlo
Pongo atención a las explicaciones del maestro.			
Escucho con respeto a mis compañeros.			
Colaboro con ellos con mis observaciones.			

Me propongo mejorar en:

